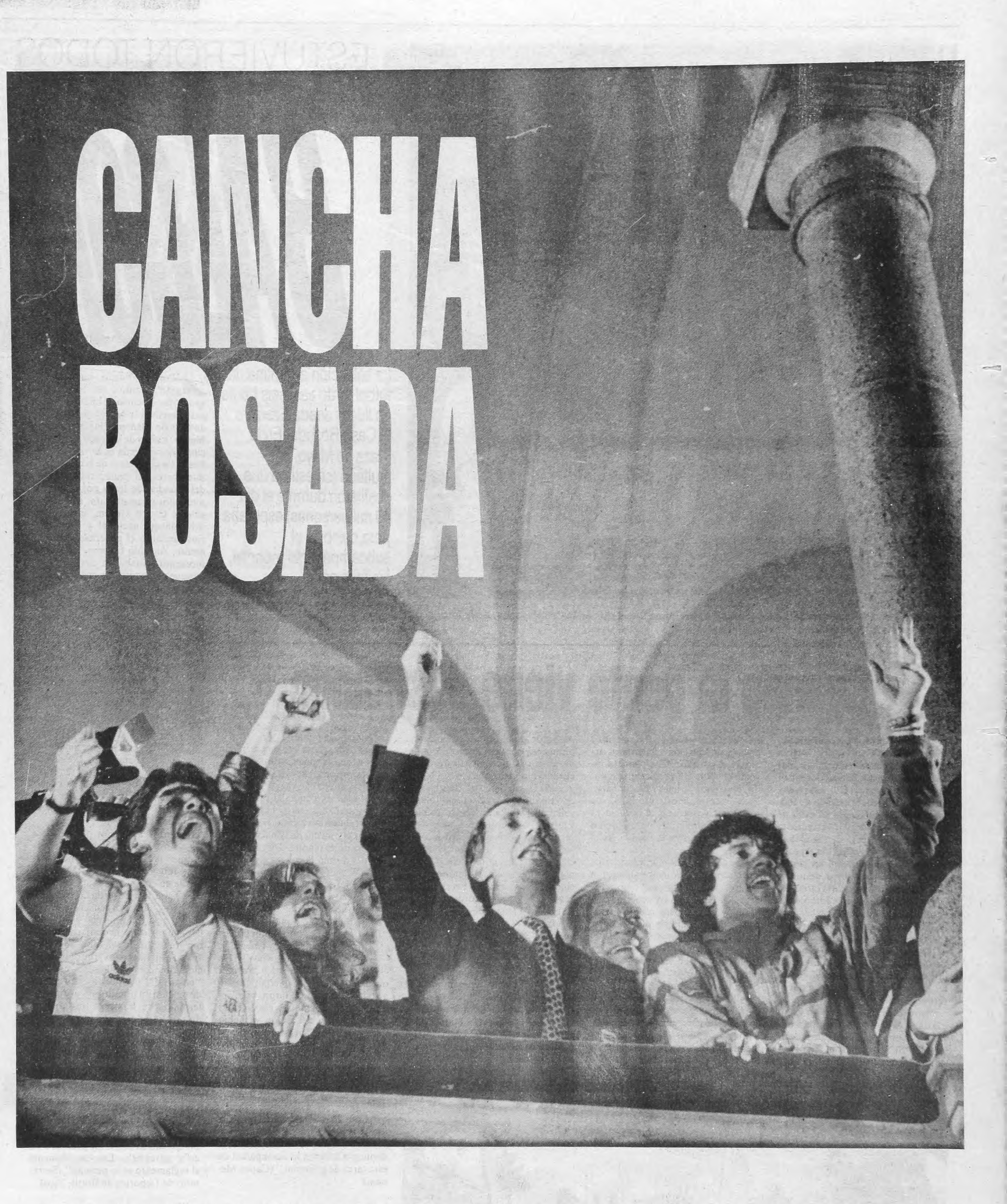


El Mundial a diario

Página/90

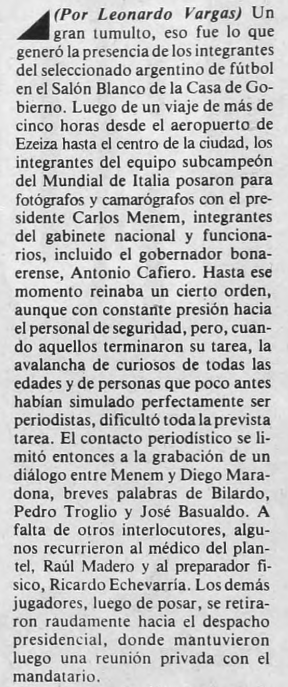
Suplemento de **Página/12**

Martes 10 de julio de 1990

BALCON



La selección argentina de fútbol tardó casi seis horas en llegar desde Ezeiza a la Casa Rosada. En la Plaza de Mayo, una multitud (se estima que desfilaron durante el día 40 mil personas) esperaba para celebrar el subcampeonato mundial. No faltó nadie.



(Por Leonardo Vargas) Un gran tumulto, eso fue lo que generó la presencia de los integrantes del seleccionado argentino de fútbol en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno. Luego de un viaje de más de cinco horas desde el aeropuerto de Ezeiza hasta el centro de la ciudad, los integrantes del equipo subcampeón del Mundial de Italia posaron para fotógrafos y camarógrafos con el presidente Carlos Menem, integrantes del gabinete nacional y funcionarios, incluido el gobernador bonaerense, Antonio Cafiero. Hasta ese momento reinaba un cierto orden, aunque con constante presión hacia el personal de seguridad, pero, cuando aquellos terminaron su tarea, la avalancha de curiosos de todas las edades y de personas que poco antes habían simulado perfectamente ser periodistas, dificultó toda la prevista tarea. El contacto periodístico se limitó entonces a la grabación de un diálogo entre Menem y Diego Maradona, breves palabras de Bilardo, Pedro Troglio y José Basualdo. A falta de otros interlocutores, algunos recurrieron al médico del plantel, Raúl Madero y al preparador físico, Ricardo Echevarría. Los demás jugadores, luego de posar, se retiraron raudamente hacia el despacho presidencial, donde mantuvieron luego una reunión privada con el mandatario.

Tanta organización previa en la Casa Rosada, tanta rigidez en los requisitos para el ingreso de periodistas y funcionarios —"entran únicamente quienes tienen la acreditación de la Casa", se advertía desde el mediodía—, tanto orden en el Salón Blanco para el desempeño de la gente de prensa, se derrumbó en cuanto los 21 integrantes de la selección se dispusieron a atender a los cronistas. Funcionarios con familiares a cuestas, "colados", periodistas, formaron de repente un tumultuoso grupo que terminó con hombres trastabillando, trabajadores de la televisión quejándose porque se les habían soltado los cables, sillas por el suelo y vallas tiradas en el piso, mientras los

El plantel de la selección argentina de fútbol forma como un equipo en la Casa Rosada. En la foto también está el Presidente.

Cuando la gente viene desfilando

(*Por Pablo Vignone*) Desde seis horas antes, los buscas hacían su negocio vendiendo a manos llenas "dos banderas por cinco mil". En la Plaza del Gol, a las tres y media de la tarde, la calzada de Balcarce estaba cubierta por el desfile de los fanáticos —mayoritariamente jóvenes— a la espera de sus ídolos, los jugadores de la selección argentina. Sobre el monumento un par de muchachos con el torso desnudo, pese a lo destemplado de la tarde, dirigían el coro de ángeles futboleros. A su lado, se destacaba una bandera de Nueva Chicago, que decía "gracias Argentina" y tenía pegada una ya añosa fotografía de Maradona. Banderas de Boca Juniors alteraban ínfimamente el panorama albiceleste. El comentario no pasaba por el fútbol.

"Nos robaron la Copa/ no vamo a llorar / Argentina / Argentina volverá" era uno de los estribillos predilectos. "Si nos ganaron bien" susurra un señor cuarentón. A nadie se le ocurre protestar por el resultado y apenas un cartelón recuerda al árbitro del partido. "Ese penal lo inventó él y sólo él" predica un exaltado, pero nadie le hace caso. El partido es historia, ahora sólo faltan los jugadores y mientras el cielo se va despejando, los gritos crecen con un único destinatario: la odiada Italia racista.

Los dardos eran múltiples: "Nos chiflaron el himno / nos silbaron a Diego / les rompimos el culo / los dejamos terceros" en notorio tono belicoso dejaba paso cada tanto al tradicional "Italia, la puta que los parió", o los originales "La Ciccio dónde está, la busca Maradona para cojérsela" e "Hicieron el Mundial para salir terceros". No había rencor con acento alemán, las casi treinta mil personas que ocupaban media plaza se encargaron prolijamente de escarniar al país italiano y sus hijos, a título de réplica. "Italia llora —comenta un adolescente con la cara pintada— quedaron atrás nuestro". Al pobre diablo que enarboló una primorosa bandera azzurra lo amenazaron con quemársela a voz en cuello si no la arriaba.

Pero la selección no llegaba y el apretujamiento creciente junto a las vallas obligaba a buscar distracción y reparo. Algunos se dedicaron a hacer puntería con sus petardos sobre las palomas. Los rumores se esparcían velozmente como pequeños caniggias lingüísticos. "Maradona rescindió contrato ayer a las cuatro de la mañana" dice un gordito con aire de serio. "Viene a Boca, hermano" le responde otro, que a su vez riega la versión. "Goycochea va a ser arquero de Racing" asegura un fanático. En el balcón había amagues de presencia que la muchedumbre se comía prolijamente, aumentando el volumen de la gritería pese a que las fuerzas menguaban. Supo asomarse Omar Gómez Sánchez, uno de los conductores de ATC, hasta que un petardo hábilmente dirigido al recinto lo dejó aturdido, mientras abajo se festejaba la puntería.

La noche serena y la espera que se prolongaba en demasía invitaban a la desconcentración. Mientras muchos caminaban ya por los paseos de la Plaza, agotando las existencias de garrapiñadas, otros tantos retomaban el camino a casa.

A las 9 y media de la noche, llegó finalmente el plantel. Diez minutos después asomó la cabeza en uno de los balcones Diego Maradona y detrás el resto. También Menem. La cancha se venía abajo. "Argentina, Argentina", le dio paso al "Maradona, Maradona" y después "Borón bon bon, borón bon bon es el equipo del Narigón", y enseguida "Goycochea, Goycochea". En el reparto hubo para todos. Parecía que los jugadores se querían quedar a vivir. Cantaron, saltaron, se divirtieron con la gente. A esa hora la velada de gala del Colón ya había dado comienzo sin Menem. En la Plaza de Mayo el concierto continuaba. No lo querían terminar.

La gente. Los que se pasaron toda la tarde esperando en la Plaza de Mayo. Los que tenían todo el derecho al festejo.



SIC

"Creo que algún consenso tiene que tener uno para que esta gente haya salido a la calle para saludar al Presidente y a quienes lo acompañan en esta tarea de gobernar." (Carlos Menem)

"El equipo jugó al límite de sus posibilidades y se hicieron partidos malos, otros buenos como contra Italia y otros regulares, pero nunca apelamos al juego brusco, esto es lo bueno que hay que destacar." (Otra más de Menem)

"Gracias gobernador Cafiero, permiso María Julia" (De Guillermo Aronín, cronista de ATC abriéndose paso en el balcón para conseguir una nota con Goycochea)

"Ganó la mafia, el árbitro Codesal nos quiso ajusticiar para dejar contentos a Alemania e Italia." (Diego Maradona)

"He visto una sola selección en la cancha, la Argentina en cambio, esperó, como siempre, los penales o un error adversario. Lamentablemente el reglamento se lo permite." (Secretario de Deportes de Brasil, Zico)

"Es cierto, Argentina apenas disparó una sola vez al arco en los 90 minutos." (Carlos Bilardo, ex técnico del seleccionado argentino)

"No puedo decir que estoy contento, pero sí me satisface que el Mundial lo haya ganado un gran amigo mío." (Otra de Carlos Bilardo)

"Soy el último llegado a la selección, pero todo esto es el premio a mi tenacidad." (Del goleador del Mundial, Salvatore Schillaci)

"Del Mundial cambiaría sólo el resultado con Argentina." (Azeglio

EN LA PLAZA

LLENO

hinchas menores (muchas adolescentes) competían con los cronistas con birome y papel en bandolera, pero no para entrevistar a los futbolistas, sino para requerir autógrafos.

"Basta, basta porque empiezo a las trompadas, ya me han querido manotear el bobo", terminó Maradona su conversación con los periodistas, en una definición bastante gráfica de lo que era el clima en el Salón Blanco. Más allá de esta situación, tanto Bilardo cuanto sus dirigidos se manifestaron sorprendidos por el recibimiento de la población a su arribo de Italia. Lo ocurrido en el trayecto entre Ezeiza y la Casa Rosada "ni siquiera es comparable con la bienvenida que la gente nos brindó cuando llegamos con la Copa desde México", dijo el técnico.

Bilardo no desaprovechó la ocasión para reiterar que se alejará de la dirección técnica del seleccionado, pero manifestó su deseo de que lo suceda "alguien del grupo", esto es Carlos Pachamé o Enzo Trossero. "Me quedaré en el país para ayudar; llegó la hora de que los argentinos estemos unidos", acotó.

—Esta es la expresión más acabada de lo que es fútbol —dijo por su parte Menem a Maradona en un aparte.

—Estoy encantado, pero más lo hubiese estado si traía la Copa.

—No importa, en el '94 vamos a tener nuevamente la Copa.

—Bueno, me pone en un aprieto... —se quejó el 10.

—Seguro, seguro, si ha jugado este muchacho (Roger) Milla de Camerún con 38 años, cómo no vamos a contar con vos con 33, fue la respuesta de Menem.

En lugar de entrevistarse primero con Menem al llegar a la Casa de Gobierno, como se previó inicialmente, los jugadores, con la única excepción de Calderón —quien se quedó en Europa—, salieron al balcón en compañía del Presidente para premiar tanta espera de la gente.

Durante la tarde, Menem se entretuvo en su despacho atendiendo llamadas telefónicas, visitó dos veces el Salón Blanco —"esta espera me tiene patilludo", confesaría— y mostró a varios ministros las bondades de un sillón de cuero negro con diseño anatómico, que le regaló una empresa electrónica japonesa. El mueble en cuestión está en su despacho, puede usarse en 24 posiciones diferentes, está dotado con rodillos para masajes, tablero para diversos usos y vale siete mil dólares.

La otra selección

A contramano de la expectativa de la gente, por la Richieri, un micro llevaba a otra selección argentina: la de básquetbol, que a las 17 de ayer partía —casualmente— rumbo a Italia, donde jugará un cuadrangular internacional. La selección parecía más extranjera que argentina. Nadie la reconocía y quizá su única oportunidad de adquirir cierta popularidad la tengan dentro de un mes, cuando la televisión muestre las caras de otro equipo nacional, claro que entre los que viajaban en el micro no había ningún Maradona y en el básquet, por ahora, nada se define por penales.

Ahora bien, si el resultado deportivo lo permite no habría que descartar el hipotético balcón de turno para festejar una buena ubicación en el torneo que se jugará en la Argentina entre el 8 y el 19 de agosto.

Ningún dirigente del deporte nacional, ni siquiera los representantes del CEMBA '90, se hizo presente en el aeropuerto. El presidente de la Confederación Argentina de Básquetbol, ingeniero Rubén Rábano, ejerció más de utilero que de dirigente, ya que había pocos lugares disponibles en esta delegación que viaja gracias al aporte de la federación griega y que remitió solamente 18 pasajes.

Vicini, técnico de Italia, confirmado en su puesto)

"Sólo tengo claro que hoy finalizó mi carrera como entrenador, no sólo en la selección, sino también en el fútbol." (Del ex técnico Carlos Bilardo)

"No tengo dudas de que Alemania fue superior, pero no podía hacer un gol y entonces los ayudó Codesal, quien encontró la solución: el penal." (Diego Maradona)

"Es una lástima no haber repetido lo de México. Es feo terminar así. Creo que el árbitro se equivocó, pero ya es tarde." (Del volante Jorge Burruchaga)

"No fue una final emocionante. Todo por culpa de Argentina, que pensó sólo en defenderse." (El polaco ex jugador Boniek)

Fernando Dvoskin

FESTEJO TRAGICO

Cuatro muertos en Alemania

Cuatro muertos, varios heridos y más de cien detenidos, fue el saldo que arrojó el festejo multitudinario en las ciudades alemanas como consecuencia del triunfo de Alemania sobre Argentina en la final de la Copa del Mundo. El domingo por la noche miles de personas se fueron a las calles para expresar su alegría porque el seleccionado alemán había logrado su tercer título mundial en la historia, pero la fiesta se vio empañada por los accidentes e incidentes que se registraron. En la localidad de Colonia, un joven de 18 años que viajaba en tren para encontrarse con algunos amigos iba con la parte superior del cuerpo fuera del transporte. El muchacho, mientras gritaba "Alemania, Alemania" fue despedido cuando el tren chocó contra un poste y debido al impacto murió instantáneamente.

En tanto, en Hamburgo, un hombre de 28 años resultó con quemaduras graves como resultado de haber querido encender un cartón con magnesio. Cuando estaba a punto de prenderle fuego al cartón se le cayó un pedazo en su cuerpo, y tuvo que ser trasladado de urgencia a un hospital. Otro accidente se registró en Schetzinger cuando un automovilista se abalanzó con su coche sobre un grupo de personas que celebraba la victoria del seleccionado. El resultado fue dos heridos de gravedad.

El famoso barrio nocturno de Hamburgo, St.Pauli, se convirtió en un escenario de disputa entre los "hinchas" y la policía local. Unas ocho mil personas salieron a beber cerveza y conmemorar el campeonato y a medida que terminaban con la bebida, sea la botella o la lata, se la arrojaban a la policía, que esperaba en pie de guerra que haya algún inconveniente para poder reprimir a bastonazos. El balance fue 50 detenidos y varios heridos, algunos de ellos hospitalizados.

Los policías de la ciudad alemana dijeron que los festejos habían llevado las cosas a un punto tal que declararon la situación como "caótica" y que se pudo observar en la calle una mezcla de "carnaval y nochevieja". Claro que también en Alemania Oriental, donde se festejó la conquista del torneo, centenares de jóvenes de extrema derecha invadieron las calles de Berlín y al grito de "Alemania, Alemania", rompieron vidrieras de comercios mediante golpes de bastones y no escatimaron en actos de racismo contra inmigrantes del Tercer Mundo. Pero los incidentes de mayor violencia se registraron en la Alexanderplatz del Este, donde miles de automóviles corrían por la avenida Unter der Linden, los extremistas los aguardaban para recibirlos con piedrazos.

Un incendio en Dortmund. Los festejos en Alemania dejaron un saldo trágico: cuatro muertos.



AFP

DESPUES DEL U

BALANCE PARA NO P

Después de un mes de fútbol en función continuada empieza el tiempo de la reflexión y el balance que ayude a que no se pierda la memoria. El Mundial de Italia dejó más espacio para la crítica que para el elogio. Queda con Alemania un legítimo campeón pero surge también la necesidad de grandes cambios pensando en el futuro.

AFP

Caniggia. Autor de uno de los mejores goles.

AFP

Milla. Viejito con fútbol.

(Por Daniel Lagares, desde Roma) Se apagan las luces del viejo varieté. La función ha terminado. Faltan cuatro años para que se ponga en movimiento, otra vez, la parafernalia que rodea al fútbol. ¿Habrá más fútbol en los Estados Unidos? El Mundial de la era moderna cerró un ciclo y ahora comienza una etapa impredecible. Todo debe ser cuestionado, desde la vieja frase que acuñó João Havelange: "yo vendo un producto llamado fútbol" hasta el mismo nivel de juego.

Quedan, sin embargo, algunas cosas en el último lugar vacío de la bolsita mundialista. Algunas cosas que deben ser refirmadas. Otras que no se destacaron como es debido. Y otras que tampoco merecieron la crítica a tiempo por la vorágine de estos treinta días de fútbol continuado.

El mejor equipo: Alemania, sin dudas. Pese a su lento declive con el paso de los partidos. Terminó jugando una final de las menos brillantes de los últimos mundiales porque tuvo un rival que salió a no perder, a aguantar el resultado, a esperar que pasara el tiempo y jugarse otra vez a las manos de Goycochea en los penales. Alemania fue un equipo sólido, elástico en la táctica impuesta por Beckenbauer y con una propuesta de fútbol que siempre miró hacia el arco de enfrente. Además, reunió a algunas figuras que estuvieron por encima del nivel de quienes apuntaban a ese lauro: Matthaeus, Brehme, Voeller, Klinsmann.

El mejor gol: Hay pocos para recordar. El de Roberto Baggio a los checoslovacos, arrancando como diez clásico, enganchando, amagando y definiendo con clase. El de Caniggia a Brasil por la jugada de Maradona y por lo que significó para este Mundial. Después, el de Alemania a los holandeses, aquel de los belgas que resolvieron en tres pases. Que difícil es acordarse de un gol...

Los jugadores: Primero Matthaeus, porque jugó "en serio" todo el Mundial y porque dio varias lecciones de la dinámica que debe tener un volante, defendiendo en su propia área, definiendo con categoría desde lejos o en las 18 rivales. Schillaci y su capacidad goleadora, Franco Baresi y su timming para ser libero. El inglés Gascoigne por la fuerza que puso en cada jugada. La vigencia de algunos viejos conocidos como Martín Vázquez, Careca, Enzo Scifo y nada más.

La decepción: Son dos. Holanda y Uruguay. Los naranjas siempre apuntan a ser candidatos y cuando llega la hora del Mundial aparecen los problemas internos, el vedettismo y el equipo se cae. No funcionaron ninguna de las figuras "italianas", caso Van Basten, el gran fiasco del torneo. Caso Gullit que jugó apenas un rato bien con los alemanes y Rijkaard que empezó bien y perdió medio partido haciéndose echar con Voeller. Uruguay presentó un fútbol viejo, demorado en el tiempo y terminó eliminado por Italia jugando como hace 20 años. Haciendo tiempo, jugando a no jugar, y casi le sale bien. Tabarez renunció a ir al ataque, dejó a Paz en el banco en ese partido. Como en Argentina, debe haber un profundo debate en el fútbol uruguayo de cara al futuro.

Los arbitrajes: Malos, en regla general. No puede haber erro-

AFP



Havelange. La FIFA dice que la organización fue buena. Nadie le cree. Habrá que cambiar muchas cosas.

Opinión

Por Sylvina Walger

La barra brava de la televisión

"Esto termina, nos va a extrañar la gente", se imaginó Mauro Viale cuando el jueves comenzó a preparar el adiós del grupo que durante un mes monopolizó la transmisión del Mundial por televisión. Más que añoranza, la desaparición del equipo de Viale, secundado por Omar Gómez Sánchez, Carlos Barulich, Edgardo Antoñana y Guillermo Cánepa y que contó con "la participación especial de Antonio Carrizo", provocará una sana alegría entre la paciente teleplatea obligada a soportar esa mezcla de charlatanería vacua, sensiblería cursi, ignorancia y obsecuencia nacionalista por parte de quienes se autodenominaron "la barra brava de ATC". En Italia las cosas tampoco fueron mejores. Desde la monotonía de los relatos —con la excepción de los sobrios comentarios de Adrián Paenza— hasta la especialidad ditirámbica de Julio Ricardo emocionado por "el color sepia de Florencia que se mete en el alma de cualquier sensible que pasee por ella" o su preferencia por salir del "seno" de los vestuarios en lugar de hacerlo del interior de los mismos.

Demostración cabal de que la cacareada economía de mercado "libre y competitiva" sólo existe cuando conviene, es que los argentinos abonados a redes privadas de cable no pudieron acceder a la televisión mexicana con comentarios a cargo de Hugo Sánchez, a la española que tuvo a Di Stéfano como relator o a la brasileña Manchete que simplemente reproducía notas después de los partidos. Las emisiones fueron rigurosamente cortadas en el mismo momento en que entraban. Las quejas obtuvieron siempre la misma respuesta: "es el contrato, los derechos son de ATC". Por el contrario, esta nación de elegidos hubo de contentarse con seguir el torneo según lo imaginó un grupo de aficionados cuyos conocimientos de fútbol resultaron tan escasos como los de historia y geografía. Fueron ellos también los que, por boca de Carlos Barulich —para quien es obvio que "ser argentino es una vocación"— primero agredieron a Italia cuando enseguida del triunfo ante Yugoslavia se supo que éste era el próximo rival. Los agravios provocaron la reacción de la colonia y Mauro Viale hubo de disculparse en cámara.

En el cúmulo de gestos patéticos que fueron capaces de producir, quedarán grabados para siempre la botella de ginebra con escarapela que los acompañó como telón de fondo, las bromas hacia Camerún el día de la inauguración porque era un partido de "poco relieve", la explicitada —aunque trunca— aspiración de Barulich de parecerse a Mariano Grondona cada vez que lograba terminar una frase larga, las lágrimas fáciles de Antonio Carrizo inauguradas después del partido con Brasil pero que no lo hicieron pestañear cuando desde "Dos Horas" le tocó informar sobre el Braulio Moyano, y la grotesca visión del estudio de ATC después del partido con Italia todos arrodillados y besando una bandera argentina.

Un párrafo aparte merece el desdén que les produjo las declaraciones de Beckenbauer luego del encuentro con Inglaterra, simplemente porque no entendían alemán. "¡Esto es alemán, eh!", ironizaba Carrizo olvidado por un momento de su Petete ilustrado. "Yo creo que a pesar de todo lo que dice le vamos a ganar", acotaba con sorna Viale.

Desde Telefé, en cambio, el director de *El Gráfico*, Ernesto Cherquis Bialo —un dandy del fútbol—, brindó siempre información y apeló a la cordura nacional. "Me preocupa el aire triunfalista, el equipo argentino ya cumplió", advirtió el viernes. Y en Italia, el enviado especial Aldo Proietto quitó importancia al clima antiargentino: "La gente está herida, Italia ha perdido una gran ilusión y esto hay que comprenderlo. No nos pongamos en el papel de víctimas porque por ahora no somos víctimas de nada".

En Canal 2 Luis Angel Sánchez y Raúl Parma con "Analizando el Mundial" permitieron —finalmente— ver trozos de Sánchez o Di Stéfano y el enviado Ricardo Aldao detalló la forma en que Giusti le colocó el codazo a Baggio.

Pero por fortuna los aficionados contaron con Víctor Hugo y sus coloridas y creativas crónicas. Ya lo había advertido Lucho Avilés desde "Indiscreciones", "no vea ATC, ponga la imagen y escuche la radio", claro que puesto a elegir prefirió el "patria querida" de José María Muñoz.

PERDER LA MEMORIA

res tan gruesos como aquella mano de Maradona no sancionada a los soviéticos. Tampoco el gol anulado a los checos contra Italia, ni los errores del partido Inglaterra-Italia y Alemania-Argentina. A Italia le dieron un gol en offside de Baggio y le anularon otro a Berti, legítimo. Codesal, en la final, le dio el penal a Alemania que no fue, pero ignoró el de Goycochea a Augenthaler y el que le cometieron a Calderón.

Los estadios: Son ideales para ver fútbol, pero no todos sirven para vivir el fútbol. En el de Florencia y el de Génova es imposible observar los corners. En el Olímpico romano es difícil jugar de visitante con Italia por la presión del público, que se hace oír. El mejor, más bello, una Bombonera en pequeño, el San Siro de Milán. El peor, el de Florencia. Más largo que ancho, con tribunas de poca inclinación y sin cobertura del sol para la principal tribuna lateral.

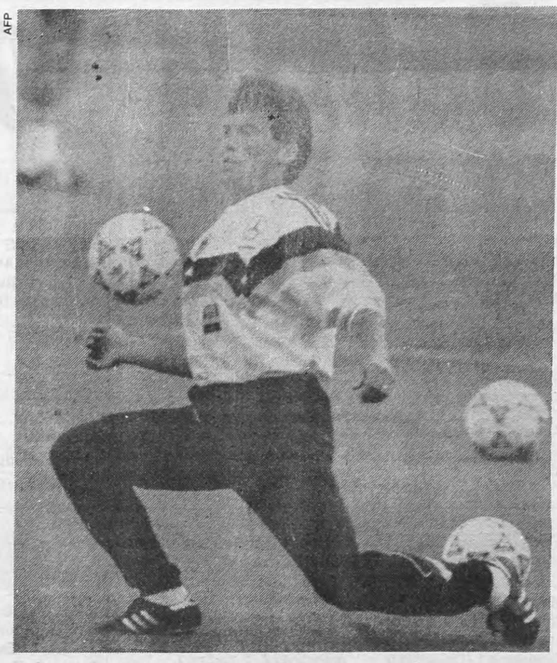
La organización: Por lo que entiende la FIFA, fue perfecta. Los partidos comenzaron a horario, no hubo dificultades con la prensa, cada espectador tuvo su ubicación, cada auto su estacionamiento. La FIFA debería preocuparse por alentar un cambio en la mentalidad del juego, proponer mejores partidos. Como en México, jugar en Italia a las 16 es inhumano. El verano europeo es implacable pero, como siempre, la televisión es la que manda.

El fútbol: Malo. No queda un gran equipo, pese a la superioridad de Alemania e Italia sobre el resto. Se impuso un fútbol especulativo, planteado desde el propio campo para aprovechar el error rival. No se recordará un Brasil-Francia como en México, no habrá un gol como el de Diego a los ingleses. Ni la final tuvo el grado de dramatismo esperado. Todos deberán hacer un examen de conciencia para mejorar la esencia del juego, porque con montar todo un show alrededor de la pelota no basta si se olvida, precisamente, la pelota.

La gente: El italiano sufrió su gran desilusión con Argentina, el equipo de Maradona, el personaje más odiado de todo el país. A partir de ahí se manifestó la bronca no a un país, sino a una derrota deportiva y tenían el mejor cabeza de turco para cortar. Hubo incidentes con los alemanes en Milán cuando atacaron a los yugoslavos, hubo incidentes con los hooligans en el sur, pero la gran batalla entre Inglaterra-Holanda en Cerdeña fue desbaratada. Las barras bravas argentinas, en inferioridad numérica y sin recursos, no hicieron de las suyas. No fue el Mundial de la confraternidad, pero al menos no hubo batallas campales como se preveía. Fue un alivio.

El futuro: Si el nivel del fútbol mundial es este, así no se puede seguir. Con técnicos temerosos no habrá espectáculos agradables. Lazaroni fue el mejor ejemplo. Brasil no merecía irse tan rápido del Mundial. Tampoco hay que comprar el paquete de Italia. Vicini los mandó al frente porque eran locales y tenían toda la presión encima. Para el futuro habrá que observar el fútbol africano porque Camerún y Egipto trajeron un soplo de aire fresco. A los irlandeses, una buena sorpresa. A la evolución de Colombia que necesita más competencia internacional. Argentina, Uruguay, Holanda, la Unión Soviética, necesitan un profundo replanteo.

El equipo ideal: Juntando las individualidades se nos ocurre que podrían jugar: Conejo, Bergomi, Baresi, Kohler, Brehme; Donadoni, Gascoigne, Matthaeus, Stojkovik, Voeller, Schillaci. Esperando turno, Careca, Baggio, Milla, Caniggia, Skuhravy, Vázquez, Michel, Klinsmann, Brolin, Makanaky, Rotariu, Lacatus y se acaba la cuenta.



El alemán Lothar Matthaeus, el mejor del campeonato.

Subcampeones morales

(Por Rudy) ¡Cómo cambia todo, hace sólo un mes nadie daba un mango por la selección, y los teléfonos eran del Estado; ahora, la selección es un asunto de Estado, y no dieron casi un mango por los teléfonos! Pero tuvimos un Mundial, uno distinto, el del '90. Argentina jugó en este caso de una manera diferente al '78, o al '86; jugó mal, a mi gusto. Bueno, hay que entender que, además de la lesión de Maradona, faltó Kempes, faltó Bertoni, faltaron Bochini, Valdano, Latorre y el Tata Brown. Seguramente con todos esos jugadores hubiéramos ganado, siempre y cuando los referís no objetaran la superioridad numérica y nos permitiesen jugar de 17 contra 11.

Además hay que señalar la actitud de los árbitros, que insistían en jugar los 90 minutos, y luego el alargue, en lugar de pasar directamente a los penales, sin nada previo, como hubiéramos deseado, con la finalidad de que Goycochea, Dios, o los postes nos permitieran el ansiado triunfo.

Es de destacar el bajo nivel de cultura de los europeos, que todavía no aprendieron que los himnos se cantan, no se silban. Parece mentira, dos mil años de civilización al cuete.

El público se manifestó definitivamente parcializado a favor de Italia, a diferencia de lo que hubiera ocurrido de jugarse acá, donde el público hubiera estado claramente a favor de la Argentina.

Hablando de tácticas deportivas, hay algunas cosas que no entendemos. Por ejemplo, no sabemos por qué Bilardo dejó afuera a ese jugador que tanto luciera en el amistoso en el que nuestra selección batiera por uno a cero al equipo de Futbolistas Argentinos Agremiados; me refiero a ese que jugó con la camiseta Nº 5, y que la rompió (a la pelota, digo). Como después tampoco incluyó a Ramón Díaz, termino por pensar que Bilardo tiene cierto prejuicio contra los riojanos.

Mencionaremos, a continuación, algunas actuaciones individuales.

Batista: Me pareció un jugador sólido, con lustre, ofreciendo distintas vetas, capaz de pegar con fuerza, ofrecer cierta resistencia, permitir que el equipo salga a flote sin perder por eso cierta mínima flexibilidad. En dos palabras: de madera.

Pumpido: Le hicieron un gol gracias al cual empezó a aparecer el "fenómeno Camerún". Después, cumplió con todo lo que le pidió el presidente Menem para no romper la cábala y que Argentina llegue adonde llegüó; lo cual no es poca cosa.

Monzón: Recién en el partido contra Alemania apareció la garra de este campeón, que lamentablemente no pudo repetir lo logrado contra Benvenutti, Boutier o Mantequilla Nápoles, y fue expulsado al primer golpe bajo. Hizo el gol, a favor, contra Rumania. No es poco.

Goycochea: Atajó los penales sentado en una silla, de la que se arrojaba con valor, gloria y loor, honra sin par. Decían que tenía SIDA o sea Ser Increíble De Arquero. Ahora seguirá siendo ídolo de multitudes, seguramente de multitudes europeas, adonde van a parar todos nuestros ídolos, lamentablemente.

Tobillo: Un desastre. No acompañó a Maradona, como se esperaba, y nos hizo dudar de que Bilardo haya hecho bien en hacerlo jugar. Es más, gracias a su baja performance deslució la labor de Diego; eso sí, le pegaron mucho.

Bauza: Verdadero fantasma, una de las sorpresas del equipo argentino. Esperamos que en el '94 sea develada.

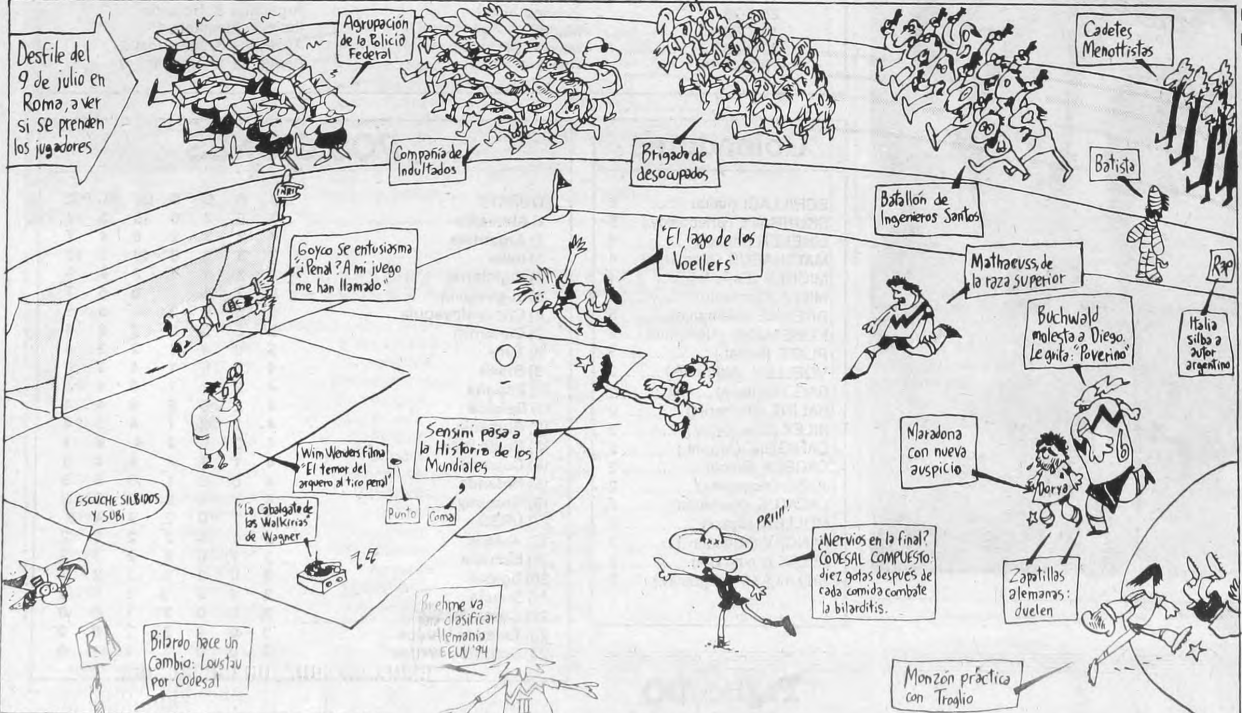
Caniggia: Hizo un gol contra Brasil, hizo un gol contra Italia, y nos dio a los argentinos la satisfacción de dejar a ambos equipos fuera del Mundial, algo apenas menos festejado que el propio triunfo; lamentablemente, una mano, que no fue la de Dios, lo dejó afuera de la final y no pudo repetir contra Alemania.

Dios: Otra pieza fundamental en el equipo. Cuando acompañó a Maradona o a Caniggia, facilitó los goles. Contra Brasil estuvo en todas, contra Alemania casi logra que Brehme haga un gol en contra. A pesar de que muchos no lo veían, Bilardo hizo muy bien en incluirlo en la lista de buena fe.

Maradona: Diego Armando, Armando Diego, Dieguito. Armando el equipo argentino, articulando jugadas con Olarticoechea, Caniggia o Dios, es siempre el gran jugador que todos comparan con Pelé, salvo los que comparan a Pelé con Maradona. Es una lástima que no insistiera para que Tobillo no jugara de la misma manera que insistió con Ramón Díaz.

Poste: Contra Brasil ídolo y factótum del triunfo; después intervino poco.

Esto fue sólo una etapa. Ahora vienen los EE.UU. Sólo resta esperar que la Argentina mejore su estilo, pueda pulir algunos detalles, y logre lo que no pudo lograr en Italia: el título que tanto nos hace falta; y por favor, que no sea en Bónex.



La jugada del penal que no fue, visto por Rep.

DE ITALIA '90 TODO ES HISTORIA

Zona A

RESULTADOS

Italia 1 - Austria 0
Checoslovaquia 5 - EE.UU. 1
Italia 1 - Estados Unidos 0
Checoslovaquia 1 - Austria 0
Italia 2 - Checoslovaquia 0
Austria 2 - EE.UU. 1

POSICIONES

	J	G	E	P	Gf.	Gc.	Pts.
Italia	3	3	-	-	4	-	6
Checoslovaquia	3	2	-	1	6	3	4
Austria	3	1	-	2	2	3	2
EE.UU.	3	-	-	3	2	8	-

Clasificados: Italia y Checoslovaquia

Zona B

RESULTADOS

Camerún 1 - Argentina 0
Rumania 2 - Unión Soviética 0
Argentina 2 - Unión Soviética 0
Camerún 2 - Rumania 1
Argentina 1 - Rumania 1
Unión Soviética 4 - Camerún 0

POSICIONES

	J	G	E	P	Gf.	Gc.	Pts.
Camerún	3	2	-	1	3	5	4
Rumania	3	1	1	1	4	3	3
Argentina	3	1	1	1	3	2	3
Unión Soviética	3	1	-	2	4	4	2

Clasificados: Camerún, Rumania y Argentina

Zona C

RESULTADOS

Brasil 2 - Suecia 1
Costa Rica 1 - Escocia 0
Brasil 1 - Costa Rica 0
Escocia 2 - Suecia 1
Brasil 1 - Escocia 0
Costa Rica 2 - Suecia 1

POSICIONES

	J	G	E	P	Gf.	Gc.	Pts.
Brasil	3	3	-	-	4	1	6
Escocia	3	1	-	2	2	3	2
Costa Rica	3	2	-	1	3	2	4
Suecia	3	-	-	3	3	6	-

Clasificados: Brasil y Costa Rica

Zona D

RESULTADOS

Colombia 2 - E Arabes 0
Alemania 4 - Yugoslavia 1
Yugoslavia 1 - Colombia 0
Alemania 5 - E Arabes 1
Alemania 1 - Colombia 1
Yugoslavia 4 - E Arabes 1

POSICIONES

	J	G	E	P	Gf.	Gc.	Pts.
Alemania Federal	3	2	1	1	10	3	5
Yugoslavia	3	2	-	1	6	5	4
Colombia	3	1	1	1	3	2	3
Emiratos Arabes	3	-	-	3	2	11	-

Clasificados: Alemania Federal, Yugoslavia y Colombia

Zona E

RESULTADOS

Bélgica 2 - Corea 0
Uruguay 0 - España 0
Bélgica 3 - Uruguay 1
España 3 - Corea 1
España 2 - Bélgica 1
Uruguay 1 - Corea 0

POSICIONES

	J	G	E	P	Gf.	Gc.	Pts.
España	3	2	1	-	5	2	5
Bélgica	3	2	-	1	6	3	4
Uruguay	3	1	1	1	2	3	3
Corea	3	-	-	3	1	6	-

Clasificados: España, Bélgica y Uruguay

Zona F

RESULTADOS

Inglaterra 1 - Irlanda 1
Holanda 1 - Egipto 1
Inglaterra 0 - Holanda 0
Irlanda 0 - Egipto 0
Holanda 1 - Irlanda 1
Inglaterra 1 - Egipto 0

POSICIONES

	J	G	E	P	Gf.	Gc.	Pts.
Inglaterra	3	1	2	-	2	1	4
Irlanda	3	-	3	-	2	2	3
Holanda	3	-	3	-	2	2	3
Egipto	3	-	2	1	1	2	2

Clasificados: Inglaterra, Irlanda y Holanda. Por sorteo Irlanda fue segundo y Holanda tercero.

Octavos de final

23/6 En Nápoles. Camerún 2-Colombia 1 (alargue)
En Bari. Checoslovaquia 4-Costa Rica 1
24/6 En Turín. Argentina 1-Brasil 0
En Milán. Alemania 2-Holanda 1
25/6 En Génova. Irlanda 0-Rumania 0 (alargue)
Irlanda penales 5-4
En Roma. Italia 2-Uruguay 0
En Verona. Yugoslavia 2-España 1
En Bolonia. Inglaterra 1-Bélgica 0 (alargue)

Cuartos de final

30/6 En Florencia. Argentina 0-Yugoslavia 0 (alargue)
Argentina penales 3-2
En Roma. Italia 1-Irlanda 0
1/7 En Milán. Alemania 1-Checoslovaquia 0
En Nápoles. Inglaterra 3-Camerún 2 (alargue)

Semifinales

3/7 En Napoles. Argentina 1-Italia 1 (alargue)
Argentina penales 4-3
4/7 En Turín. Alemania 1-Inglaterra 1 (alargue)
Alemania penales 4-3

Tercer puesto

7/7 En Bari. Italia 2-Inglaterra 1

Final

8/7 En Roma. Alemania 1-Argentina 0

AFP

Matthaeus con la Copa.
Fue el mejor equipo del Mundial.

Las finales

Fecha	Sede	Resultado
30-7-30	Montevideo	Uruguay 4, Argentina 2
10-6-34	Roma	Italia 2, Checoslovaquia 1
19-6-38	París	Italia 4, Hungría 2
16-7-50	Río de Janeiro	Uruguay 2, Brasil 1
4-7-54	Berna	Alemania 3, Hungría 2
29-6-58	Estocolmo	Brasil 5, Suecia 2
17-6-62	Santiago, Chile	Brasil 3, Checoslovaquia 1
29-7-66	Londres	Inglaterra 4, Alemania 2
21-6-70	México DF	Brasil 4, Italia 1
7-7-74	Munich	Alemania 2, Holanda 1
25-6-78	Buenos Aires	Argentina 3, Holanda 1
11-7-82	Madrid	Italia 3, Alemania 1
29-6-86	México DF	Argentina 3, Alemania 2
8-7-90	Roma	Alemania 1, Argentina 0

Goleadores

SCHILLACI (Italia) 6
SKUHRAVY (Checoslov.) ... 5
LINEKER (Inglat.) 4
MATTHAEUS (Alemania) ... 4
MICHEL (España) 4
MILLA (Camerún) 4
BREHME (Alemania) 3
KLINSMANN (Alemania) 3
PLATT (Inglat.) 3
VOELLER (Alemania) 3
BAGGIO (Italia) 2
BALINT (Rumania) 2
BILEK (Checoslov.) 2
CANIGGIA (Argent.) 2
CARECA (Brasil) 2
JOZIC (Yugoslav.) 2
LACATUS (Rumania) 2
MULLER (Brasil) 2
PANCEV (Yugoslav.) 2
REDIN (Colombia) 2
STOJKOVIC (Yugoslav.) 2

POSICIONES

EQUIPOS	J	G	E	P	GF	GC	PTS
1) Alemania	7	5	2	0	15	5	12
2) Argentina	7	2	3	2	6	4	7
3) Italia	7	6	1	0	10	2	13
4) Inglaterra	7	3	3	1	8	6	9
5) Yugoslavia	5	3	1	1	8	6	7
6) Checoslovaquia	5	3	0	2	10	5	6
7) Camerún	5	3	0	2	7	9	6
8) Eire	5	0	4	1	2	3	4
9) Brasil	4	3	0	1	4	2	6
10) España	4	2	1	1	6	4	5
11) Bélgica	4	2	0	2	6	4	4
12) Rumania	4	1	2	1	4	3	4
13) Costa Rica	4	2	0	2	4	6	4
14) Colombia	4	1	1	2	4	4	3
15) Holanda	4	0	3	1	3	4	3
16) Uruguay	4	1	1	2	2	5	3
17) URSS	3	1	0	2	4	4	2
18) Austria	3	1	0	2	2	3	2
19) Escocia	3	1	0	2	2	3	2
20) Egipto	3	0	2	1	1	2	2
21) Suecia	3	0	0	3	3	6	0
22) Corea del Sur	3	0	0	3	1	6	0
23) Estados Unidos	3	0	0	3	2	8	0
24) Emiratos Arabes	3	0	0	3	2	11	0

NUMEROS ROMANOS

La tabla de puntos conseguidos por cada equipo es encabezada por Italia con 13, con seis victorias y un empate, casualmente con la Argentina que lo marginó del título. Le siguen Alemania con 12, cinco triunfos y dos igualdades e Inglaterra con 9, tres partidos ganados y tres empatados y posteriormente se ubica la Argentina, con 7 (50 por ciento de los puntos en disputa) y Yugoslavia, con la misma cantidad, pero en cinco encuentros. Pero esta estadística, en realidad, no tiene ningún valor porque a partir de los octavos de final el reglamento determina la eliminación directa.

* * *

La producción goleadora argentina fue la más baja de todos los equipos que llegaron a una final desde 1930. Incluido el partido con Alemania, sólo logró cinco tantos (Troglio y Burruchaga, con los soviéticos, Monzón frente a los rumanos y Caniggia en los encuentros con Brasil e Italia), con un promedio de 0,71 por encuentro. Hizo un gol cada 138 minutos de juego. En contra recibió 4 (0,57 por partido) y le marcaron un tanto cada 172 minutos.

AFP

* * *

Con sus cinco goles, la selección argentina se ubica en el noveno lugar y es aventajado por los otros tres semifinalistas: Alemania (convirtió 15), Italia (10) e Inglaterra (8) con siete partidos, y también por los que quedaron en el camino en cuartos de final, Checoslovaquia (10), Yugoslavia (8), Camerún (7) en 5 encuentros y dos que fueron eliminados en octavos, Bélgica (6) y España (6) en sólo 5 cotejos.



AFP

El equipo con menos goles en contra fue Italia, con 2 en siete partidos. A Brasil y Egipto le convirtieron la misma cantidad, pero en cuatro a los sudamericanos y en tres a los africanos. A Irlanda y Rumania les anotaron tres, aunque los irlandeses disputaron cinco partidos y los rumanos cuatro. La Argentina, Colombia, España y Bélgica recibieron 4, pero el mejor promedio es el de Argentina, que disputó siete encuentros.

* * *

El Mundial de Italia es el de más bajo promedio de goles. Se anotaron 115 en 52 partidos, con 2,11 por cotejo. En la primera ronda se señalaron 82, en octavos de final 18, en cuartos de final, 7; en semifinales 4, por el tercer puesto 3 y en la final 1.

* * *

Con el gol de penal señalado por Andreas Brehme y que le dio el título a Alemania, se llevan marcados desde 1930, 1443 tantos. El autor del primero fue el francés Lucien "Lulú" Laurent, quien venció al arquero mexicano Bonfiglio y el último el ya señalado de Brehme al argentino Sergio Goycochea.

* * *

Carlos Salvador Bilardo se convirtió el domingo en el director técnico que más veces dirigió a la selección argentina en campeonatos mundiales, con 14 encuentros. Le siguen César Luis Menotti, con 12 (1978 y 1982) y Juan Carlos Lorenzo, con 7 (1962 y 1966).

* * *

Los goleadores de los cuatro últimos mundiales señalaron la misma cantidad de tantos: 6. Fueron Mario Kempes (1978), Paolo Rossi (1982), Gary Lineker (1986) y Salvatore Schillaci (1990). Solamente Kempes y Rossi fueron campeones.



Fue muy elevado el número de amonestados: 172 (frente a los 135 del Mundial '86). Argentina encabeza la tabla con 20 tarjetas amarillas, seguido por Camerún y Checoslovaquia con 14.

AFP

* * *

También las expulsiones fueron más de las esperadas: 16 (el doble de las registradas en México). Este fue el primer Mundial en que hubo expulsados en una final: Monzón y Dezzotti, ambos de la Argentina.

* * *

El número de espectadores que presenciaron en los estadios los partidos del Mundial ascendió a 2.515.168 (promedio por partido: 48.369). La recaudación en liras fue de 170.982.217.000 (promedio: 3.288.119.558), lo que traducido a dólares es 140.449.678 (promedio: 2.700.955 dólares).



AFP

Alemania

Los títulos internacionales conquistados por selecciones alemanas de fútbol

Campeón del Mundo: 1954, 1974 y 1990
Campeón del Mundo Junior: 1981
Campeón de Europa: 1972 y 1980
Campeón de Europa Junior: 1981
Campeón de Europa Under 16: 1984
Medalla de Bronce en las Olimpíadas de 1988.
Títulos internacionales conquistados por los clubes de Alemania:
Copa Intercontinental: Bayer Munich (1976)
Copa de Campeones: Bayern Munich (1974, 1975 y 1976), Hamburgo (1983).
Copa de las Copas: Borussia Dortmund (1966), Bayern Munich (1967), Hamburgo (1977).
Copa UEFA: Borussia Moenchengladbach (1975 y 1979), Eintracht Francfort (1980), Bayern Leverkusen (1988).

AFP

Salvatore Schillaci, goleador de un Mundial con pocos goles.

Goles

El mayor promedio de los 14 torneos disputados hasta ahora fue el de 1954 en Suiza —muy difícil de superar, salvo que haya modificaciones sustanciales en el reglamento— y el menor, el de Italia, con 2,11.

Año	Sede	Goles	Partidos	Promedio
1930	Uruguay	70	18	3,88
1934	Italia	70	17	4,11
1938	Francia	84	18	4,67
1950	Brasil	88	22	4,00
1954	Suiza	140	26	5,38
1958	Suecia	126	35	3,60
1962	Chile	89	32	2,78
1966	Inglaterra	89	32	2,78
1970	México	95	32	2,96
1974	Alemania	97	38	2,68
1978	Argentina	102	38	2,55
1982	España	146	52	2,80
1986	México	132	52	2,54
1990	Italia	115	52	2,21
		1.443	464	

Jugadores

En los 14 campeonatos mundiales disputados entre 1930 y 1990, los jugadores que más partidos disputaron fueron:

Jugador	País	Partidos
Uwe Seeler	Alemania	21
Wladyslaw Zmuda	Polonia	21
Grzegorz Lato	Polonia	20
Diego Maradona	Argentina	19
Wolfgang Overath	Alemania	19
Karl Rummenigge	Alemania	19
Berti Vogts	Alemania	19
Franz Beckenbauer	Alemania	18
Antonio Cabrini	Italia	18
Mario Kempes	Argentina	18
Sepp Maier	Alemania	18
Pierre Littbarski	Alemania	18
Gaetano Scirea	Italia	18
Karl Schnellinger	Alemania	17
Peter Shilton	Inglaterra	17
Dino Zoff	Italia	17
Zbigniew Boniek	Polonia	16
Jan Ceulemans	Bélgica	16
Jairzinho	Brasil	16
Lothar Matthaeus	Alemania	16

Los cuatro primeros

Primeras cuatro posiciones de las 14 ediciones de la Copa del Mundo

Año	Campeón	Subcampeón	Tercero	Cuarto
1930	Uruguay	Argentina	—	—
1934	Italia	Checoslovaquia	Alemania	Austria
1938	Italia	Hungría	Brasil	Suecia
1950	Uruguay	Brasil	Suecia	España
1954	Alemania	Hungría	Austria	Uruguay
1958	Brasil	Suecia	Francia	Alemania
1962	Brasil	Checoslovaquia	Chile	Yugoslavia
1966	Inglaterra	Alemania	Portugal	URSS
1970	Brasil	Italia	Alemania	Uruguay
1974	Alemania	Holanda	Polonia	Brasil
1978	Argentina	Holanda	Brasil	Italia
1982	Italia	Alemania	Polonia	Francia
1986	Argentina	Alemania	Francia	Bélgica
1990	Alemania	Argentina	Italia	Inglaterra

Bilardo

Carlos Salvador Bilardo se hizo cargo de la selección nacional el 1° de enero de 1983. Desde entonces y hasta el domingo, el equipo disputó 89 encuentros, de los que ganó 31, empató 33 y perdió 25, con este detalle:

Año	Pj.	Pg.	Pe.	Pp.	Gf.	Gc.
1983	8	2	5	1	8	7
1984	14	6	5	3	15	7
1985	12	5	4	3	18	12
1986	13	9	2	2	24	11
1987	8	2	1	5	8	10
1988	7	1	3	3	8	12
1989	11	2	6	3	5	8
1990	16	4	7	5	11	13
Total	89	31	33	25	87	80



En Italia no quedan ni las banderas de la FIFA. Las banderas sí flamean en la Argentina celebrando el segundo puesto. Y está bien que así sea. Después llegará el tiempo de un análisis más profundo para exigir el retorno del estilo que hizo grande al fútbol argentino.

ARRIVEDERCI FUTBOL

(Por Daniel Lagares, desde Roma) **No quedan ni las banderas de la FIFA que adornaban el Centro Stampa. Amigos de lo ajeno, diría un viejo cronista de policiales, se las llevaron con el cierre del Mundial. Los stands de los sponsors oficiales se desmontan con la rapidez de quien ya espera sus vacaciones en Rimini, Sicilia o las más económicas playas Fregene y Ostia. Los alemanes se llevaron su copa a Frankfurt. Los italianos se quedan pensando en el futuro y el Europeo del '92 como la gran revancha mientras sueñan con la "coppia" Schillaci-Baggio en la Juve de Agnelli. Se fue João Havelange con las cuentas de la FIFA más millonarias. Se fue Joseph Blatter, el Richelieu de la entidad madre, al retiro suizo de Ginebra. Aquí mismo, nos apuran para terminar de abofetear por última vez la máquina de escribir.**

No sólo se jugó al fútbol en Italia. Los alemanes celebraron con su título mundial la reunificación con el Este, una situación política que el italiano medio festeja con alborozo pero que sus políticos toman con pinzas porque en el libre juego del Mercado Común Alemania se les presenta, también allí, como otro futuro rival. El manejo del fútbol en manos de esa gran multinacional que es la FIFA recibió otro espaldarazo porque la organización no tuvo puntos débiles, porque en Argentina-Italia, por ejemplo, se recaudaron seis millones de dólares, también beneficiando a la RAI que tuvo veinticinco millones de espectadores en ese encuentro, a cambio de jugosos réditos por publicidad. Italia, en este Mundial, puso a prueba su equilibrio político. Ahora, pasada la euforia, casi olvidado el dolor por la eliminación y apagados los fuegos artificiales de la ceremonia final, volverán a pelear por una inyección en el salario mínimo y móvil bajo amenazas de huelgas generales de las tres centrales sindicales. El papa Juan Pablo se irá a su retiro de Castelgandolfo para retornar después, cuando llegue el tiempo fresco del otoño, a promocionar el tour religioso al Vaticano.

Argentina también cerró su Mundial. El presidente Menem no pudo repetir el gesto de Raúl Alfonsín, cuatro años atrás, cuando ofreció el balcón de la Rosada a los flamantes campeones. Reunir su primer año de gobierno, la fiesta de la Independencia y el festejo por un nuevo título mundial que no podía darse de ninguna manera quedó trunco. Ahora se habla de los "campeones morales". Las lágrimas de Diego, las de Lorenzo, vía satélite, fueron capaces de conmover a todo un pueblo que salió a las calles a testimoniar su agradecimiento por el esfuerzo, no por el fútbol que dieron. La línea de Carlos Bilardo quedará en la historia de las estadísticas, nada más. No se podrá decir, ahora, que "nos copian en todo el mundo". Este segundo puesto de ninguna manera legitima estos cuatro años que pasaron desde México. No se puede ser campeón mundial jugando de la manera que se hizo ante los alemanes. Y no pongamos las excusas de los suspendidos o lesionados porque contra Camerún jugaron Sensini, Lorenzo, y Caniggia fue suplente. Que no se pongan como atenuante los silbidos a Maradona y al himno. Pertenece a otro tipo de análisis. Italia silbó a Argentina porque la eliminó del Mundial y porque tiene a Diego. O al revés.

La selección argentina dejó muy poco en este Mundial. No hay espejo dónde mirarse en un futuro difícil de prever porque, además, Maradona anunció su retiro. Es necesario volver a las fuentes, aunque de tan remanida la frase no haya perdido vigencia. Brasil es el ejemplo. Argentina debe hacer lo mismo. No se gana un Mundial apostando a esperar siempre. Un Mundial debe ser la coronación de cuatro años de trabajo, competencia, rescate de nuevos valores, de imponer una línea hacia dentro y hacia fuera del fútbol local. ¿Qué equipo en la Argentina juega como esta selección? ¿Aparte de Basualdo, cuántos jugadores de verdadero nivel produjo esta selección? ¿Qué jugadores ofreció Carlos Pachamé de todos los juveniles que dirigió en ocho años?

Es necesario un equipo que convoque, que llame al público, que interese a los empresarios. Argentina es barata para presentarse en Europa. Casi nunca la llamaron. En la Copa América del '87 se tuvieron que regalar entradas a varias hinchadas para asegurar el aliento. Es necesario dirigentes en serio, que no sólo se anoten en la lista de viajeros. Pedían la cabeza del técnico y los jugadores después de Camerún, hablaban de "Carlitos" cuando se eliminó a Brasil e Italia.

Por último, la gente. Esa que salió a festejar por 9 de Julio. La que no siempre va a la cancha, pero que lleva este juego bien adentro. Cuando pase la euforia por "los campeones morales", cuando se entienda que habrá que agradecer haber llegado con este equipo a las finales de un Mundial, deberá, también, exigir que se la tenga en cuenta por todo aquello dicho más arriba. Cuando el análisis sea más desapasionado, más profundo, también deberán exigir un retorno al estilo que hizo grande al fútbol argentino. Y si no, a los amantes de la cientifización del fútbol, proponemos sentarnos a ver los videos de los siete partidos que jugó la selección en el Mundial. Por orden de aparición. Si soportan los 90 minutos con Camerún podremos pasar a los soviéticos y seguir discutiendo sobre la "otra mano de Dios". Si queda ánimo pasamos a sufrir de nuevo con los rumanos. Y si queda alguno despierto a ver el partido en Turín con Brasil.

Tanta mentira organizada



(Por Juan José Panno) "No puedo ver tanta mentira organizada..." ("Marcha de la bronca", de Miguel Cantilo y Jorge Durietz).

Dio bronca, una bronca de aquellas el penal que inventó Codesal. Y también la tarjeta roja, que debió ser amarilla, para Monzón. Y que los italianos del norte volvieran a silbar el himno argentino para demostrar su odio a Maradona que es un símbolo del sur; que el diario *Tuttosport* descubriera que "al fin y al cabo Maradona es humano", cuando lloró al final del partido, y que la transmisión de la RAI haya reiterado sus sutiles métodos de manipulación al no repetir situaciones en las que un alemán podía quedar mal parado y se regodeara con la imagen de las actitudes desleales de los futbolistas argentinos.

La mentira también se organizó para que algunos medios italianos no reconocieran el espíritu de lucha (vulgo: huevos) del cuadro argentino y limitaran el análisis al bajísimo nivel de juego.

Del mismo modo que la bronca agranda —o al menos permite ver— la paja en el ojo ajeno, no debería impedir ver las basuritas en los ojos propios.

Y entonces se deberá recordar la mano de Maradona en el partido contra la Unión Soviética. Porque si aquélla fue otra mano de Dios (la otra había sido en México, contra Inglaterra) y la prensa argentina, y en especial ATC, la minimizó, no se debería suponer que las manos negras existen en la FIFA sólo en perjuicio de los argentinos. También se dice ahora que se jugó con suplentes contra los alemanes a raíz de lesiones y suspensiones, pero no se recuerda que Olarticoechea y Caniggia estuvieron en el banco en el partido inaugural y que los titulares, por elección, fueron Sensini y Lorenzo. Si cuando se perdió contra Camerún un periodista de *El Gráfico* escribió que "Ni cien triunfos podrán borrar semejante afrenta" (por entonces vendía el derrotismo) nada le impidió que diera vuelta el panqueque un par de semanas después agradeciéndoles a todos los santos por lo que fue capaz de conseguir este equipazo. Dio bronca ver tanta obsecuencia, tanta parcialidad, tanto chauvinismo, tanta incoherencia para pedir que no se entonen los himnos y después gritar "peligro de gol, gol argentino, Argentina patria querida"; tanta mediocridad para no reconocer que el equipo argentino no llegó nunca hasta el área alemana.

Pero el tiempo colocará seguramente las cosas en su lugar. Y la gente, que es sabia, también. Cuando pase la euforia natural, cuando se dejen de agitar las banderas, los puntos se pondrán sobre las íes. En la palabra dignidad, que fue la que mostraron los jugadores con su fibra y no en el planteo táctico, y en la palabra mínimo que se refiere al fútbol que todos (argentinos incluidos) jugaron en este Mundial.